

P. 0 20

EL INGENIO DE UN MONO

CUENTOS DE CALLEJA
EN COLORES



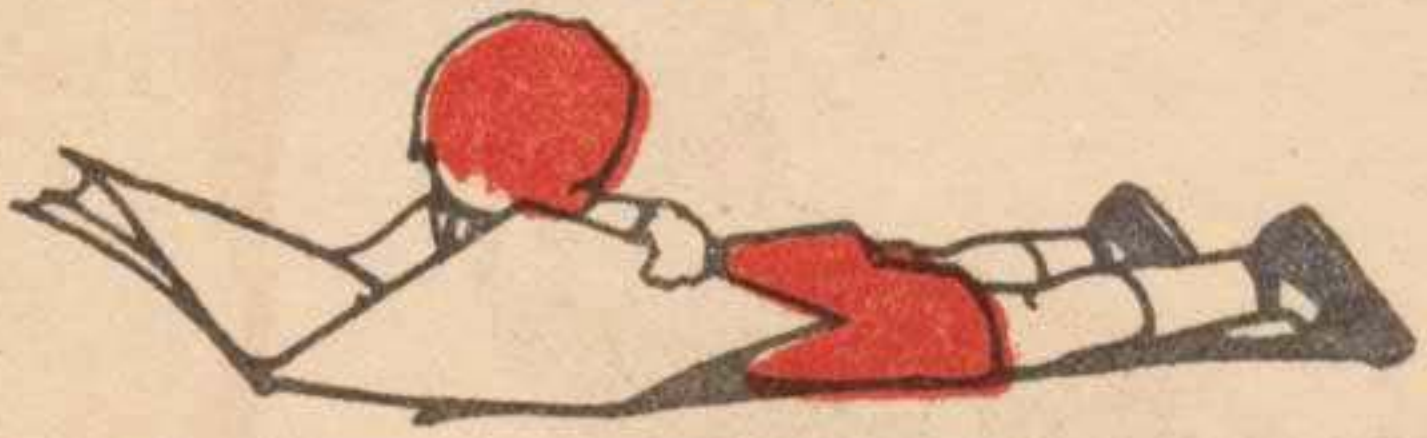
Robledano

LE-3754



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

5ª SERIE



EDITORIAL
"SATURNINO CALLEJA" SA.

CASA FUNDADA 1878



- MADRID -

PROPIEDAD DERECHOS RESERVADOS PARA TODOS LOS PAISES
COPYRIGHT 1924 BY EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA" S A

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

EL INGENIO DE UN MONO



MUY hermoso era aquel manzano que extendía sus ramas sobre la orilla del mar, contemplándose majestuoso en el agua. A su sombra, un tiburón pasaba todos los días algunas horas, admirando el color rojo subido de las frutas; y un mono que, a diario también, bajaba de la montaña, dormía la siesta en su ramaje y devoraba con placer aquellas pomas dulces, jugosas y frescas, que apagaban la sed y alimentaban generosa y dulcemente.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



A fuerza de verse día tras día, el mono y el tiburón se habían hecho grandes y francos amigos.

— ¿A qué saben esas frutas encarnadas?

— preguntó una vez el tiburón.

— Saben a gloria — respondióle el mono —. Y para que te convenzas, voy a echarte unas cuantas que te agradarán. Abre la boca, y veré si tengo buena puntería.

El tiburón abrió cuanto pudo sus fauces, y el mono comenzó a arrojarle manzanas, mas con tal torpeza, que a la primera el tiburón perdió un colmillo, a la segunda tres, a la cuarta ocho y al recibir la sexta ya no le quedaban dientes.

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— ¿Te he hecho mucho daño? — preguntó el mono —. ¡Cuánto lo siento
¡Con lo que yo te aprecio, mi excelente amigo!

— No te preocupes — exclamó magnánimo el tiburón —. Ya sé que eres
buen amigo mío y que sólo a pesar tuyo me has dejado sin dentadura. Pero,
en cambio, estas frutas deliciosas me han dado a conocer la bondad de los
productos de tu tierra.

— ¿En dónde se encuentra tu tierra? — preguntó a continuación el mono.

— Al otro lado del mar — dijo el tibu-
rón señalando hacia la orilla opuesta, cu-
bierta de praderas fértiles bañadas por el
sol —. Allí tengo mi casa, y allí están mi
mujer y mis hijos Cuando quieras, ven



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



.conmigo a dar un paseo, pues me complacerá.

— Dificilillo es eso — contestó el mono —
porque no sé nadar, y además ¡le tengo un horror
al agua...! Pero tú sí puedes venir a visitarme.

Vivo en esa montaña que se ve desde aquí; allí está mi casa y en ella tengo también, como tú, a mi mujer y a mis hijos. Decídete, y vayamos ahora mismo.

El tiburón, entusiasmado, saltó alegremente a la orilla, y los dos amigos emprendieron juntos el camino. Mucho le agradó al tiburón el paisaje, con la vereda bordeada de árboles, y el flanco de la montaña, todo cubierto de un vistoso tapiz de verdura, salpicado de florecillas moradas. Estaba francamente maravillado. En la casa hubo verdadera fiesta con motivo de aque-

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

lla visita inesperada. Los monitos no se cansaban de hacer carantoñas al tiburón, y éste no cabía en sí de gozo.

— Tu familia te honra — dijo a su amigo cuando ya volvían —. Los chiquillos son muy monos, están muy bien educados, y tu esposa entiende perfectamente lo que es dirigir el hogar. Puedes estar satisfecho, y te felicito por ello. Yo tampoco tengo motivo de queja, si he de hablar con toda sinceridad. Mi mujer es muy buena y sabe también educar a la familia y cuidar con primor mi casa y mis intereses. Soy feliz. Y por eso desearía muchísimo que me visitases y conocieras a los míos. Habría fiesta en mi casa, si mis hijos y mi esposa te viesan llegar. Mira, decídetes; yo te puedo llevar a costas perfectamen-





CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

te, y juro que ni una sola gota de agua te salpicará. ¡No seas cobarde! Ten confianza en mí.

El mono parecía reflexionar. Miraba al cielo, miraba al agua, miraba a su amigo el tiburón...

— ¡Vamos! — dijo éste con voz animosa —. Súbete sobre mí, y en marcha.

El viaje durará tan sólo un día. Tranquilízate, que no te mojarás.

El mono, decidido al fin, saltó a lomos de su amigo, y éste, muy contento de llevarlo encima, procuró nadar con cuidado para que ni una sola gota de agua le salpicase la piel.

El viaje fue divertidísimo. Cruzaron ante pequeñas islas llenas de flores; a menudo



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES



divisaban grandes navíos de vapor o de vela, que avanzaban airosamente, dejando una estela profunda, orlada de espumas brillantes.

Otras veces eran pequeñas barcas de pescadores, que se detenían en el camino para echar las redes, o grandes ballenas que pasaban a distancia, arrojando surtidores de agua espumosa.

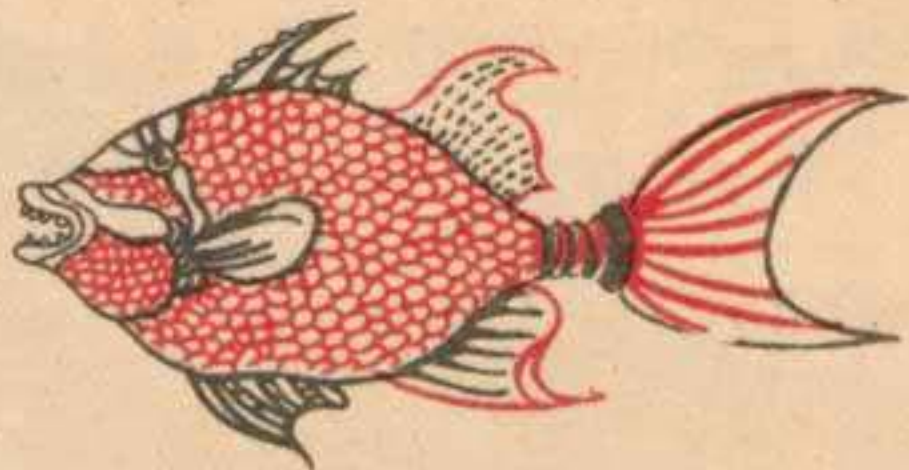
— Son muy variadas las escenas en el mar — dijo el mono —. A nuestro paso van apartándose millares de peces que yo nunca he visto antes de ahora.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— ¡Y qué dirías — respondió el tiburón — si pudieras ver todo lo que el mar encierra en su fondo!

Y le habló de las algas que se mecen blandamente; de los bancos de coral, que despiden sangrientos reflejos; de las luchas entre los peces grandes y chicos; de la sombra espesa y negra que se extiende por la noche, y de los juegos de luz plateada que descienden a las entrañas del océano cuando la luna



brilla en el cielo. Entonces, el fondo del mar toma un aspecto completamente fantástico, que hace pensar en cosas soñadas y nunca vistas en la realidad.

— ¡Quién pudiera bajar! — dijo el mono.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

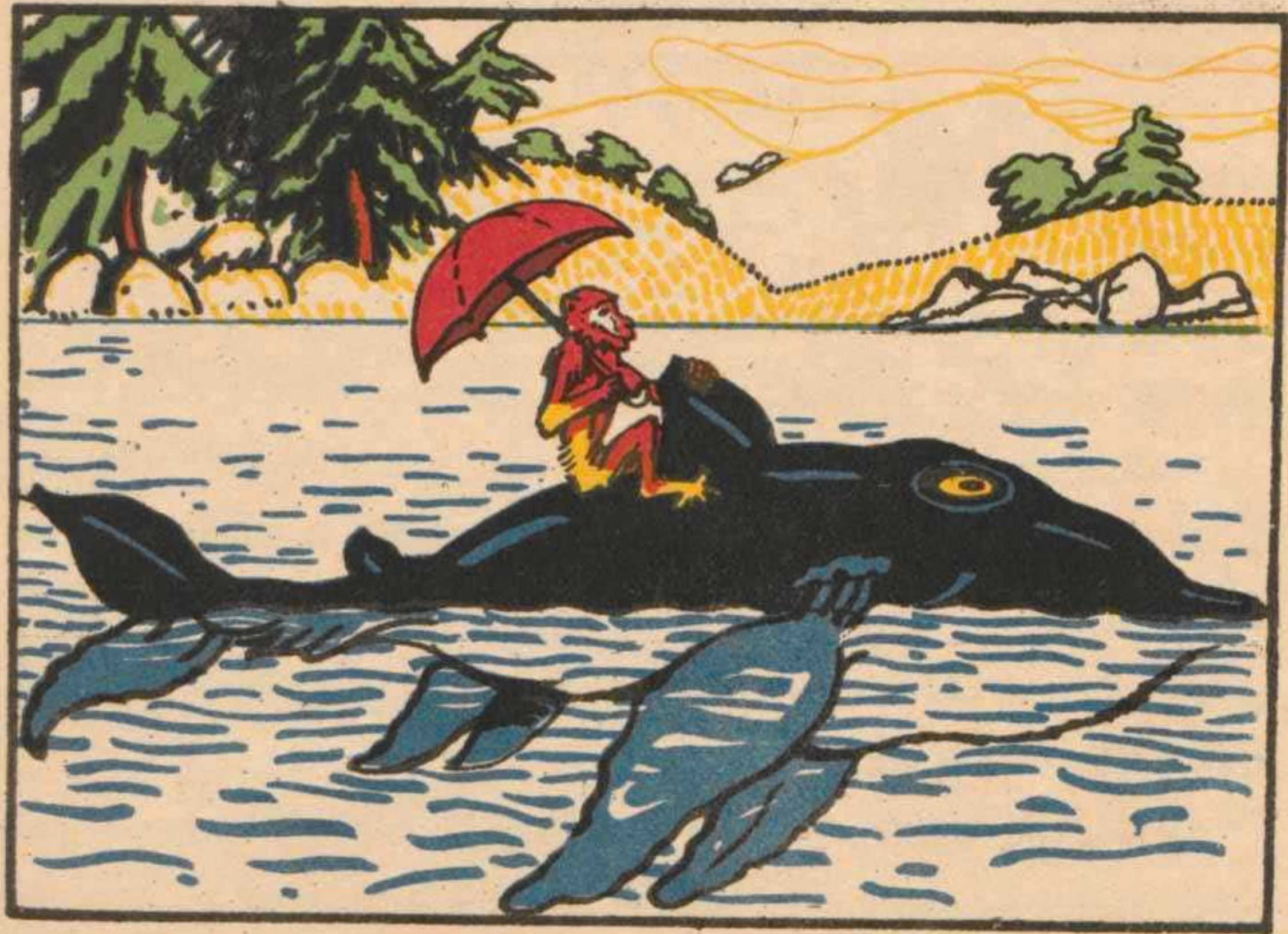
— Allí sí que no puedo llevarte — respondióle el tiburón sonriendo —
Tendrás que conformarte con lo que yo te cuento.

Entretenidos los dos amigos con estas y otras pláticas, pasaron en el mar
la mañana entera y parte de la tarde. Y cuando ya comenzaba a ponerse el
sol, arribaron a la orilla opuesta.

— Verás que ciudad tan hermosa y tan fantástica — dijo el tiburón al
mono —. Aquí todo el mundo se divierte.



Pero aun no había acabado la rotunda
afirmación, cuando los aires fúnebres de una
banda de trompetas y tambores hirieron los
oídos de los excursionistas. Momentos des-
pués, los músicos se presentaron en escena.



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— ¿Qué pasa? — preguntó el tiburón, acercándose a la gente que seguía a los músicos.

— Es un bando — le respondieron —

Anuncia que el sultán está gravísimo,

y que sólo podrá sanar si se le aplica a las espaldas el corazón de un mono.

Oír esto el tiburón y lanzar una codiciosa ojeada a su amigo, fue todo uno. El mono estuvo a punto de dar un salto y arrojarse al agua; pero, comprendiendo que nada resolvía, procuró serenarse, y afectando la mayor tranquilidad, dijo al tiburón:

— Como comprendo tu adhesión y tu amor al sultán, no tengo inconveniente alguno en ofrecerte mi corazón para que se lo lleves; así, pues, sin



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

pérdida de momento, volvamos a la otra orilla para hacerte entrega de él...

— ¡Cómo! ¿Volver? Pero ¿qué estás diciendo? — exclamó el tiburón, asombrado —. ¿A qué tenemos que ir a'lá, cuando la cosa urge tanto?



— Pues tenemos que ir por mi corazón — repuso el mono con la mayor

tranquilidad —. ¿No ves que lo he dejado allí colgado en un sitio que yo solo sé?

El tiburón dirigió al mono una mirada de sorpresa.

— ¿Y cómo se te ha ocurrido dejarlo, ahora que

nos era tan necesario...?



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— Ya lo ves — dijo el mono —. Fatalidades de la vida. ¡Si yo hubiera sabido que iba a ser hoy tan útil...! Pero, en fin, no perdamos más el tiempo, y pongámonos en camino cuanto antes.

El tiburón, malhumorado, se arrojó de nuevo al mar y comenzó a surcarlo a toda prisa, deseoso de estar ya de vuelta y de presentar al sultán el corazón del mono.

— Si un brazo o mi cabeza pudieran sustituir a esa víscera — decía a cada instante el mono, mientras cruzaban el océano —, podrías tomarlos en seguida.

Pero el tiburón, siempre de mal talante, no respondía, limitándose a salvar leguas y leguas, con la esperanza de un pronto retorno.

Por fin, la costa se divisó con toda claridad a la luz de la luna y pocos

CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

momentos después el mono saltaba ligero a tierra muy ufano y tranquilo.

Tan pronto como puso el pie en tierra dirigió la mirada en derredor.

Vio inmediatamente el hermoso manzano, al que en otros felices días se encaramaba para saciar su goloso apetito con sus deliciosos frutos, y recordando que al tiburón le habían gustado mucho le dijo:

— ¿Quieres que trepe al árbol y te arroje alguna manzanita?

Enfurecido el tiburón por el recuerdo de sus perdidos dientes no aceptó.

— No te enfades, mi querido amigo —

dijo el mono —. Te las había ofrecido con la mejor voluntad y por no recordar el daño que te hacen.

El tiburón perdiendo la calma le dijo:



CUENTOS DE CALLEJA EN COLORES

— ¡Date prisa, mucha prisa! ¿Está muy lejos el sitio donde guardas tu corazón?

— No — replicóle el mono —. Su sitio es éste.

Y señalándose el pecho, huyó como un relámpago hacia el bosque.





TÍTULOS DE LOS CUENTOS DE LA QUINTA SÉRIE

El mago prisionero.

Corazón de oro y corazón de piedra

Viaje a Tierra Verde.

El gusano policía.

De su casa al Polo Norte.

La cabellera.

Rey blanco y rey moreno.

El libro de los animales.

Cuentas exactas.

Pensión para princesas reales.

El erizo fleel.

Historia de Formigueira.

La traición de Rogelín.

El hechicero y su cornamusa.

El ingenio de un mono.

Juan y su gato.

El arbolillo mágico.

Lorlol el cobarde.

El Rey Oton y el Derecho.

Un fleel servidor.

El Gracioso favorito.

Katimatika.

La Marmita mágica.

Una visión del paraiso.

Un Halcón que dice verdades.

Kam Ambú el curandero.

La mula y la cabra.



Cuentos de Calleja en Colores

El mejor regalo para los niños

Cuentos de Calleja en Colores	Primera serie	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Segunda serie	Tomos en 8 ^o de 72 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Tercera serie	Tomos en 8 ^o de 92 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Cuarta serie	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Serie PINOCHO	Tomos en folio de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Quinta serie	Tomos en 8 ^o de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Sexta serie	Tomos en 4 ^o de 20 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Séptima serie	Tomos en folio de 36 págs.
Cuentos de Calleja en Colores	Octava serie	Tomos en 8 ^o de 150-200 págs.

Pídanse en todas partes

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. propietaria de los únicos y auténticos cuentos de Calleja (21 colecciones diferentes) llega a sus amigos los niños españoles que se han al comprar nuestros cuentos ya nos lo vimos, porque en España son siempre los imitadores al decir de todo a sueldo para fusilarlo y así dan por ahí ciertos cuentos lamentables desfigurados de Cuentos de Calleja como el arno con la piel del león.

La Editorial "Saturnino Calleja" S.A. calle de Valencia 28 Madrid, envía gratis a quien lo pida, el catálogo ilustrado de todos los

Cuentos de Calleja